

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESINA SEDE QUITO

CARRERA:

FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

TEMA:

**IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y CONCIENCIA
FILOSÓFICA EN LA FORMACIÓN DEL SUJETO LATINOAMERICANO.**

AUTOR:

GLENDA YOMARA POVEDA APOLO

DIRECTOR:

DARWIN BELLINI REYES SOLIS

Quito, 04 de octubre del 2021

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo, **Glenda Yomara Poveda Apolo**, con documento de identificación **Nº 220029804-6**, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: **"IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y CONCIENCIA FILOSÓFICA EN LA FORMACIÓN DEL SUJETO LATINOAMERICANO"**, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Filosofía y Pedagogía, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Glenda Yomara Poveda Apolo

220029804-6

04/10/2021

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR/A

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el artículo, **IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y CONCIENCIA FILOSÓFICA EN LA FORMACIÓN DEL SUJETO LATINOAMERICANO**, realizado por Glenda Yomara Poveda Apolo, obteniendo un producto que cumple con todos los requerimientos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerado como trabajo final de titulación.

Quito, 4 de Octubre de 2021

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Darwin Bellini Reyes Solís', written over a faint circular stamp or watermark.

Darwin Bellini Reyes Solís

**IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y CONCIENCIA FILOSÓFICA EN LA
FORMACIÓN DEL SUJETO LATINOAMERICANO**

**IMPORTANCE OF HISTORICAL CONSCIOUSNESS AND PHILOSOPHICAL
CONSCIOUSNESS IN THE FORMATION OF THE LATIN AMERICAN SUBJECT**

*Glenda Yomara Poveda Apolo*¹
Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador
gpoveda@hotmail.com

*Darwin Bellini Reyes Solís*²
Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador
dreyes@ups.edu.ec

Resumen

El pensamiento latinoamericano es el resultado de una lucha ideológica, política y económica dada desde antes de la conquista hasta nuestros días. Por otra parte “La conquista” jugó un papel decisivo en la construcción identitaria del sujeto latinoamericano, pues los conquistadores impusieron sus formas de pensar frente a estructuras políticas, culturales y sociales ya planteadas con anterioridad. La esclavitud y opresión a la que fueron sometidos los pueblos indígenas y afrodescendientes, aunque, en distintas condiciones, provocaron la pérdida de su autoconocimiento, alienación y enajenación, pues su función consistía únicamente en realizar actividades no tan útiles para el hombre. Más tarde, con la independencia, el pensamiento filosófico fue adquiriendo forma, su lucha se centraba en la capacidad de alcanzar conciencia histórica y conciencia filosófica, mediante el sistema educativo.

En este trabajo de investigación se propone la posibilidad de trabajar en base al método hermenéutico como herramienta educativa, que busca partir por medio del

¹ Estudiante de la Carrera de Filosofía y Pedagogía en la Universidad Politécnica Salesiana. Licenciatura de Filosofía y Pedagogía.

² Doctor en Filosofía. Docente de la Universidad Politécnica Salesiana.

lenguaje para hacer posibles interpretaciones de las realidades propias del sujeto latinoamericano en cuanto refiere a la conciencia filosófica e histórica.

Palabras Clave

Filosofía latinoamericana, Educación, Conciencia histórica, Conciencia filosófica.

Abstract

The Latin American people have been the result of an ideological political and economic struggle provoked from before the conquest to the present day. However, the conquest played a decisive role in the identity construction of the Latin American subject, since the conquerors imposed their ways of thinking against political structures. Cultural and social already raised previously. The slavery and oppression to which indigenous and Afro-descendant peoples were subjected, although, under different conditions, they caused the loss of their self-knowledge, alienation and alienation, since their function consisted only of carrying out activities that were not so useful for man. Later, with independence, philosophical thought was taking shape, its struggle centered on the ability to achieve historical consciousness and philosophical consciousness, through the educational system. For this, the hermeneutical method is proposed, a philosophical method that seeks to start through language to make possible interpretations of the realities of Latin America in order to discover the interest behind the word. Likewise, it is important to analyze the presence of philosophy in the Ecuadorian context, considering authors who are experts on the subject. The method used in this research was the inductive method, since it has started from precise research on Latin American thought to give rise to a holistic investigation, with this the analytical-synthetic method was also used to demonstrate the presence of Latin American philosophical thought as a primordial element in the identity reconstruction of the Latin American subject in the current context.

Keywords

Latin American philosophy, Education, Historical consciousness, Philosophical consciousness

Introducción

El objetivo de este artículo es: reconocer la importancia de la conciencia histórica en la formación del sujeto latinoamericano, para la reconstrucción identitaria y autónoma de lo que implica ser latinoamericano. No basta con adquirir una conciencia de los hechos sucedidos en el pasado sino, más bien, ser consciente de los hechos históricos concretos que inciden en la realidad propia del sujeto, a este tipo de conciencia le llamamos conciencia filosófica. La conciencia filosófica debe ser potencializada en los espacios educativos, donde los educandos puedan forjar sus procesos cognitivos mediante bases filosóficas.

El problema en relación con este tema radica en el debate sobre la enseñanza de la filosofía en las aulas desde niveles iniciales hasta la educación superior. En varios países latinoamericanos, la filosofía constituye una asignatura complementaria de poca importancia; no obstante, intelectuales en países como Chile, Argentina, México, proponen o elaboran programas, en los cuales se encuentra insertada la filosofía; un claro ejemplo es Filosofía para Niños.

Ahora bien, la inserción de la filosofía en los procesos educativos requiere la formación filosófica de los educadores. Los educadores han de tener un amplio conocimiento del desarrollo evolutivo del pensamiento filosófico en Latinoamérica. El pensamiento filosófico latinoamericano está marcado por un pensamiento mestizo, mismo que convive con pensamientos culturales – religiosos – políticos – económicos y filosóficos de pueblos ancestrales. Por ello, es necesario una investigación permanente y sistemática con respecto a este tema, ya que, la manera de enseñar o producir filosofía depende de la manera en que se concibe el ser latinoamericano, ya sea desde el pensamiento occidental, o desde el pensamiento originario latinoamericano; o desde propuestas que pueden lograr la convivencia armónica de ambas filosofías para la construcción de una Latinoamérica floreciente y justa.

La tesis de este trabajo radica en defender la necesidad de reconocer la producción filosófica latinoamericana desde distintas corrientes que intentan la emancipación del sujeto frente a las ideologías de dependencia y desarrollo impuestas por sectores hegemónicos, mismos que terminan alienando al sujeto. Por tanto, es posible abrir desde

la producción filosófica latinoamericana nuevos caminos que proponga reflexionar sobre el accionar desde la existencia en el ámbito socio político, económico, cultural, filosófico y religioso.

Para esta investigación, se aplicó una metodología de tipo bibliográfica, se acudió a distintos libros de filósofos e investigadores históricos latinoamericanos, entre ellos Salazar Bondy, Enrique Dussel, Agostina Rodolfo, Marquín Argoti, Bolívar Echeverría. Se partió de investigaciones para evidenciar la presencia del pensamiento filosófico latinoamericano como elemento primordial en la reconstrucción identitaria del sujeto latinoamericano en el contexto actual. Se usó el método hermenéutico, al momento de interpretar los textos de autores especializados en el tema.

El artículo se encuentra dividido en tres partes: en la primera parte se detalla los inicios de la Filosofía latinoamericana, este apartado narra el contexto histórico en el cual surge el pensamiento latinoamericano como proceso filosófico. En el segundo apartado, se expone sobre conciencia histórica y conciencia filosófica en América Latina. En este espacio, se coloca la necesidad de adquirir tanto una conciencia histórica como filosófica, con el propósito de que el sujeto latinoamericano, sea capaz de proyectarse en su realidad. En la tercera y última parte, se analiza la necesidad de generar presencia de la Filosofía en la universidad ecuatoriana.

1. Inicios de la Filosofía Latinoamericana

La conquista europea marca la identidad cultural e histórica de Latinoamérica, creando una forma propia de pensar y actuar, es decir, el sujeto latinoamericano lleva consigo las raíces europeas impuestas por sus países conquistadores como España, Portugal, Francia y Holanda, quienes eran calificados como grandes potencias. Como dice Panikkar “estos países eran considerados únicos valedores de una bandera que simbolizaba estándares absolutos” (Panikkar, 1990, pág. 16).

Los países colonizadores actuaban en función de la civilización del nuevo mundo, siendo muy común el mestizaje entre españoles e indígenas; “las uniones se generalizaron sin matrimonio alguno, tanto por la frecuencia con que los españoles sometían por la violencia a las nativas, como el atractivo que resultaba para estas, estar junto al vencedor”

(Montenegro González, 1993, pág. 99). Este cruce dio lugar a una nueva clase cultural, teniendo influencias del pensamiento español, y raíces ancestrales de los habitantes indígenas sometidos, quienes relacionaron las tradiciones religiosas de España con las tradiciones culturales propias de la localidad, “colocan al dios cristiano a lado de los demás dioses a los que rinden culto e incorporarlo en el ciclo del calendario ritual” (Navarrete Linares, 2016, pág. 56).

Los primeros siglos de conquista y colonia se caracterizaron por *civilizar* a los indígenas, para ello, impusieron nuevas estructuras culturales, religiosas, sociales políticas y económicas, que poco a poco fueron enajenando y alienando al sujeto conquistado a tal punto de perder su identidad y dignidad, pues no eran considerados como personas y se justificaba su maltrato por cuestiones ideológicas y filosóficas presentes en ese momento, tal como se puede observar en la declaración de Sepúlveda (1510): “que se les haga la guerra a los indios y se los reduzca a esclavitud porque aquel pueblo vive a lo bestia” (Marquinez, 2013, pág. 49).

La manera de civilizar a los pueblos indígenas estuvo auspiciada por la Corona española, quien tuvo a su cargo países como: Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Colombia, Uruguay, Perú, entre otros. Asimismo, aparece el protectorado de Francia en la Guyana Francesa, la Corona de Portugal en Brasil, y la presencia de la Iglesia católica en todos estos países. Los medios utilizados eran deshumanizantes, debido a que quienes se rehusaban a formar parte de la civilización eran asesinados, esclavizados o sancionados. Se puede decir que los conquistadores provocaron el genocidio de varios pueblos indígenas, mientras que otro porcentaje era sometido a la esclavitud. Tales injusticias y atropellos llegaron a oídos de la Corona y de la Iglesia católica. A decir de Montenegro “la Corona española ya no necesitaba [de conquistadores, pues] eran demasiado rebeldes y ambiciosos” (Montenegro González, 1993, pág. 75), quienes se alimentaban por mitos y leyendas de lugares fantásticos: la existencia de *La Ciudad del Dorado* o la *f fuente de la eterna juventud*; por ello, la presencia de los conquistadores buscaba ser reemplazada por sujetos capaces de administrar racional y legalmente los territorios conquistados, pero esta propuesta no se llegó a concretar, ya que la Corona española obtenía varios beneficios de la explotación a los pueblos nativos.

Durante este proceso surgieron personajes de resistencia frente a los atropellos que se cometían por parte de los conquistadores, quienes excusaron su conducta con mandatos ideológicos, religiosos, racistas, machistas contra indígenas. Surgen reacciones en contra de este modo de actuar, entre estos se encuentran Fray Antonio Montessinos (1475-1540) y Bartolomé de las Casas (1484-1566), quienes defendían la idea de que todos eran humanos y no podían tratar a este grupo mayoritario como animales, tales acusaciones se encontraban apoyadas en la bula del Papa Paulo III, quien sostenía la necesidad de impedir “que se les tratará como brutos por cuanto son verdaderos hombres” (Paulo III, 1537). Como consecuencia, varios misioneros fueron expulsados. Surgen dos versiones: en primer lugar, se coloca la licitud de la conquista en América; en segundo lugar, se busca la aceptación de la propuesta planteada por la Iglesia, donde cabía colocar al indígena al mismo nivel del criollo y del español.

No obstante, mientras ciertos representantes de la Iglesia buscaban la liberación de un grupo, se sometía al pueblo afro a la esclavitud, la misma duró hasta un siglo después de alcanzar la independencia del continente europeo. Este tipo de opresión era justificada desde el aparato ideológico, racista y filosófico. De acuerdo con Montesquieu en su obra *El Espíritu de las leyes* (1789):

No es posible imaginar que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, y sobretodo un alma buena, en un cuerpo enteramente negro (...) es imposible suponer que esas gentes sean hombres, porque si supiéramos que son hombres, empezaría a creerse que nosotros mismos no somos cristianos (pág. 355).

Ahora bien, los hechos cometidos contra los pueblos indígenas y negros durante la conquista, no tienen el fin de ser presentados únicamente con fines históricos, sino también para corroborar cómo los hechos de opresión delimitan el desarrollo identitario y autónomo de un pueblo. Pues, la esclavitud provoca el ocultamiento del ser, en tanto que se le impide desarrollarse desde un ser-para-sí a un ser-para-los otros, debido a la ausencia de interacción con el otro y su estrecha relación con las cosas, convirtiéndose en un *hominis laborans*, es decir, su condición natural no da lugar al desarrollo humano del sujeto y, por ende, imposibilita el desarrollo de una autoconciencia.

El sujeto esclavizado, a pesar de ejecutar una serie de actividades, no resultan ser útiles para un buen proceso de humanización, ya que no permiten trascender ni ampliar

nuevos horizontes, siendo reducidos a animales carentes de reflexión, esto permite comprender por qué la gran mayoría de los pueblos oprimidos no se levantaron en contra del sistema imperante, sino más bien fueron representantes del pueblo criollo o algunos hijos naturalizados en el pueblo mestizo, quienes por sus privilegios obtenían mayor tiempo de *otium*

Lo mencionado anteriormente se puede confrontar con el pensamiento aristotélico, el cual distingue tres tipos de instrumentos: a) los parlantes, que vienen a ser los esclavos; b) los parlantes a medias, aquí pertenecen los bueyes; y, c) los mudos, es decir, los instrumentos mecánicos, dicho desde Aristóteles “el operario, en las técnicas, pertenece a la categoría de los instrumentos” (Reale & Antiseri, 2001, pág. 266), en este caso el esclavo hacía uso particular de la mano, con la cual produce medios artificiales desde lo que tiene a su alcance. Dicho de otra manera, el sujeto latinoamericano en primera instancia no supo reconocerse como *de suyo*, en un entorno en el cual era confundido con otra cosa ya que la actividad de la labor no requiere la presencia del otro.

La forma de pensar en la colonia fue gestándose de manera diferente, con miras a la libertad, se puede decir, que es en este momento donde empieza a surgir la producción de pensamiento filosófico en varios países de Latinoamérica. La lucha por alcanzar la libertad política debe trascender en la búsqueda de una libertad metafísica, que en iguales condiciones de los estoicos no perturbe la tranquilidad. Se debe considerar que la producción filosófica de Latinoamérica ha nacido propiamente de las periferias, es decir, de los pueblos sometidos y excluidos que buscan ser escuchados en un sistema capitalista donde quien produce y vende es considerado un alguien.

A continuación, se presentará de manera breve el pensamiento filosófico latinoamericano como búsqueda de alcanzar identidad y autonomía propia en relación con los otros, pues, en palabras de Echeverría el sujeto “está haciendo al otro, alterando su identidad y de manera necesariamente recíproca, está hecho por él [otro]” (Echeverría, 2010, pág. 65)

Por consiguiente, el proceso del pensamiento filosófico hispanoamericano inicia con la introducción de las corrientes predominantes, mismas que actúan bajo el propio beneficio de la estructura conquistadora. La filosofía occidental de esta época, da lugar a

relaciones binarias: el dominador y el dominado, donde el dominado no es consciente de su realidad, sino más bien, tiene la necesidad de un sujeto dominador, quien, a pesar de las condiciones inhumanas que lo lleva a vivir, lo termina gratificando con algún gesto, acción u objeto. Durante esta época surgen una serie de problemas de carácter ideológico, político, religioso, económico, cultural y sociológico.

Durante la colonia la Escolástica se convierte en la filosofía oficial del continente latinoamericano, filosofía que se caracteriza por ser antimoderna y exacerbadamente conservadora, por ello, se considera nulo pensar en la existencia de un enfoque filosófico americano propio, durante el periodo de la colonia y la conquista. De acuerdo con Salazar Bondy (1979), a partir del siglo XVIII la doctrina Renacentista tiene un gran impacto en América, tal cambio afecta en ámbito educacional y cultural. Entre los representantes más significativos de la época moderna europea se puede encontrar a Galileo (1564-1642), Descartes (1596-1650), Locke (1632-1704), Leibniz (1646-1716) y Newton (1643-1727), estos son los primeros intelectuales difundidos en América Latina, debido a la alta acogida del pensamiento intelectual.

Latinoamérica se abre paso al trasplante de la filosofía de la ilustración Europea provocando importantes cambios políticos anulando en su mayoría el poder español en gran parte de nuestros países. Según Salazar Bondy (1979) en su obra ¿Existe una filosofía de nuestra América?

Una nueva etapa se abre con la independencia política de Hispanoamérica; así también ocurre con el pensamiento filosófico. En adelante este pensamiento se expandirá libremente, sin las trabas de la censura monárquica, pero con la precariedad que imponía la crisis político-social que confrontaron casi todas las flamantes repúblicas de esta parte del continente en el siglo XIX. Consideremos a grandes rasgos el desarrollo ulterior de la filosofía hispanoamericana (Salazar Bondy A. , 1979, pág. 18).

América latina al ser partícipe de las nuevas corrientes filosóficas (romanticismo, positivismo, materialismo, evolucionismo, experimentalismo, entre otros), denunciara aparentemente la participación ambigua de la corriente escolástica atiborrada de ausencia y carencia de un pensar filosófico propio. Sustancialmente la acogida de nuevas corrientes al continente marcará el cambio de paradigma ideológico, político y social.

1.1. América latina anfitriona del pensamiento Ilustrado del siglo XVIII.

Hablar de filosofía en Latinoamérica implica definir lo que se entiende por filosofía, como bien se sabe, etimológicamente, se la comprende como el amor a la sabiduría, no obstante, esta sabiduría quedó relegada a pueblos de Occidente, siendo América excluida de la misma, por ser el nuevo mundo tocado por la mano de sombra de Europa, nace “aislado por fuera de la historia y de la cultura” (Marquinez, 2013, pág. 16) La filosofía en general es el afán de saber cosas distintas a las establecidas por el sistema, es partir de las propias realidades, partir de las periferias. En el momento, en que el sujeto latinoamericano comienza a cuestionar y a reflexionar sobre su realidad está filosofando, como lo afirma Echeverría (2010) “la identidad reside en una coherencia internamente formal (...) de la consolidación y el cuestionamiento que surge propiamente del acontecer” (pág. 149).

El acontecer entendido como la contemplación de la propia experiencia, mismas que conmueven profundamente en las raíces del propio ser y dispara a un sentido, tal como lo expresaron varios filósofos, que el hombre empieza a hacer filosofía en el mismo momento que se realiza a sí mismo preguntas sobre el sentido de la existencia en este mundo.

América es anfitriona de grandes acontecimientos dados en el continente a partir del siglo XVII, mismos, que reflejan cambios entorno al dominio español. Tales acontecimientos repercutirán en la revolución emancipadora, anulando así el poder español en la mayor parte de los países que conforman América. Estos cambios únicamente no afectaran al ámbito político-social sino que también afectaran al pensamiento filosófico. Dicho de otro modo, la llegada de varias corrientes filosóficas tales como el positivismo, el socialismo utópico, el pensamiento anarquista y la conformación de dos partidos (liberal, y conservador), legitimando el poder y la organización del estado.

Ahora bien, la filosofía surge en palabras de Zea (1953) “cuando el horizonte se presenta como extraño. Cuando no sabemos qué es ese horizonte, [ahí] se pierde el mundo, se pierde la totalidad” (pág. 30), esto le pasó al pueblo latinoamericano, en su propia búsqueda necesitaba volver a sus raíces, pero el simple hecho de haberse dado el proceso de conquista y colonia, cambio todo el paradigma precolombino no solamente en

el aspecto cultural también lo fue en aspecto biológico, de manera intelectual se produjo el mestizaje de pensamiento. De aquí que cuando se intente responder a la pregunta sobre si ¿Existe filosofía Latinoamericana? Pueda ser respondida desde tres posturas diferentes: por un lado, se encuentra la postura universalista, la misma sostiene que la filosofía es una sola, negando rotundamente la existencia de las filosofías nacionales, ya que esta no tiene patria y debe ser entendida en todas las partes del mundo. Por otro lado, se encuentra la postura nacionalista, la misma sostiene que el pensamiento surge de acuerdo con filosofías y cosmovisiones específicas. Por último, se encuentra la visión intermedia, Beorlegui (2010) sostiene que “aunque los problemas filosóficos responden a preguntas y respuestas universales, también es cierto que tales planteamientos interrogativos, con sus correspondientes soluciones, poseen una apoyatura circunstanciada y epocal” (pág. 35).

En términos de Salazar Bondy (1979) la filosofía ha alcanzado en Hispanoamérica un nivel de aceptación y de expansión considerable, determinando en mucho el carácter y la orientación de la actividad filosófica de nuestro tiempo (págs. 25-26), parece ser posible la existencia de un pensamiento que muestra la pluralidad de filosofías en Latinoamérica; sin embargo, cabe preguntarse, “si la verdad es una ¿cómo puede haber una pluralidad de filosofías pretendiendo cada una de ellas verdades últimas?” (Panikkar, 1990, pág. 85).

Además, dentro del pensamiento filosófico latinoamericano existen representantes de gran relevancia pertenecientes a las tres visiones mencionadas anteriormente, ello conlleva a una serie de problemáticas que dificultan la autenticidad de la filosofía latinoamericana. Es necesario el debate acerca de la delimitación sobre lo que se entiende por filosofía, el problema de la metodología y las influencias ideológicas a las cuales responde, de todas maneras, la forma como cada cual realiza filosofía responde a la construcción propia del ser frente a las distintas crisis de identidad que atraviesa a través de cada época. Este proceso “implica un doble movimiento, la búsqueda de uno mismo, de la cultura propia, y la salida a los otros, para ser solidario con ellos” (Beorlegui, 2010, pág. 41) implica distanciarse de los aspectos históricos culturales eurocentristas, y eso ocurrió al momento de gestarse la independencia, pues el interés de los criollos era otro con respecto a la monarquía europea; y producir pensamientos propios desde lo *bárbaro*.

Es necesario un despertar de la conciencia crítica aunque “la ideología ilustrada hispanoamericana no es sino el trasplante de la filosofía de la Ilustración europea” (Salazar Bondy A. , 1979, pág. 7), ello no indica que los latinoamericanos no puedan producir un pensamiento propio, sino más bien, hace referencia a que el pensamiento es creado por medio de una filosofía entre quienes practican filosofía y quienes son reacios a hacerlo, aunque resulte imposible que no existe sujeto latinoamericano que no reflexione o construya la imagen de sí mismo en el mundo. Se puede decir entonces que

Cuando la filosofía se construye como un pensamiento imitado, como una transferencia superficial y episódica de ideas y principios, de contenidos teóricos motivados por los proyectos existenciales de otros hombres, por actitudes ante el mundo que no pueden repetirse o compartirse en razón de diferencias históricas muy marcadas y que a veces son contrarias a los valores de las comunidades que los imitan. Quien asume este pensamiento calcado cree verse expresado en él o se esfuerza en vivirlo como suyo, sin poder encontrarse en las imágenes que lo conforman. La ilusión y la inautenticidad prevalecen en este caso y se pagan con la esterilidad, que denuncia una falla vital y es siempre un riesgo para la vida individual y colectiva (Salazar Bondy A. , 1979, pág. 33).

Tales hechos provocan la inautenticidad del sujeto latinoamericano, por ello, se ve envuelto en juegos de palabras manejados por sectores poderosos pertenecientes al sector capitalista, que ofrecen bienestar y tranquilidad a países tercermundistas. Por ello, la importancia de que el ser latinoamericano se construya desde su hábitat, su medio y su realidad, para así poder interpretarse con el propósito de ampliar nuevos horizontes de pensamiento filosófico, pues la filosofía que, en una cultura plena, “es la cima de la conciencia, en una realidad defectiva es difícil que tienda a ser la consagración de la pérdida de sí” (Salazar Bondy A. , 1979, pág. 35).

En otras palabras, la filosofía debe llevarnos a la conciencia de nuestra propia realidad y accionar frente a las distintas situaciones de opresión. Caso contrario, la identidad latinoamericana sería inauténtica, alienada; manejada por sectores de poder y de relaciones “de dependencia que conllevan la sujeción de la vida a otros países o grupos nacionales” (Salazar Bondy A. , 2014, pág. 13).

A continuación, se reflexionará acerca de la conciencia histórica y la conciencia filosófica en América Latina.

2. Conciencia histórica y conciencia filosófica en América Latina

La transmisión de la información que se da entre generaciones en la historia de la humanidad tuvo diversas épocas: en un primer momento fue posible mediante la pintura en las cuevas; en un segundo momento se dio la transmisión oral; en un tercer momento, por medio de la escritura; y, como cuarto momento, en la actualidad la difusión se la realiza por distintas redes sociales a través de dispositivos electrónicos. La necesidad de comunicarse, daba lugar a la transformación de su realidad, lo que conlleva a adquirir una identidad propia al grupo donde pertenece; para ello, es necesario revisar el pasado para la comprensión del presente mediante la construcción histórica de su origen en el mundo. El ser humano es un ser trascendente, la construcción histórica de su realidad, será explicada por la religión a través del mito, presentando la intervención de los dioses o un solo Dios en el origen de su existencia. En los siglos VI-VII a.C., los mitos no son explicaciones suficientes sobre el origen de la humanidad, sino que necesitan de argumentos racionales elaborados desde el discurso lógico.

La situación latinoamericana ha sido de depresiones económicas y tiranías permanentes por parte de gobiernos, potencias mundiales y empresas transnacionales que hacen urgente una búsqueda para centralizar poderes, así aparece la teoría del desarrollo y de la dependencia, la segunda afirma que Latinoamérica se hunde cada vez más debido a las deudas que los representantes de los gobiernos, realizan con países desarrollados con excusas de mejoras en la educación y la salud, que por cierto fue descuidada siempre. La presencia de filósofos latinoamericanos es importante porque dan pautas para lograr niveles de conciencia de nuestra alienación y enajenamientos frente al capitalismo dependiente, que genera cambios en la estructura social haciendo visible la estructura élite pueblo.

Frente a esta situación global y opresiva, la filosofía latinoamericana se hace necesaria, surgen representantes como Carlos Scanonne, Arturo Roig (1922-2012), Dussel (1934), Salazar Bondy (1925-1974), Leopoldo Zea (1912-2004), y otros pensadores de no menor importancia, que sentaron las bases del movimiento de la Filosofía Latinoamericana en varios países como Argentina, Perú, México y Ecuador. Por tanto, existe un pensamiento propio del sujeto latinoamericano, un pensamiento mestizo que toma aspectos importantes de la filosofía occidental de la cual nacemos, de

pensamientos nativos y de aspectos propios de cada realidad vivida en cuestiones geopolíticas, es una filosofía que parte desde abajo, piensa desde el dominado y oprimido articulando la voz en pro de la libertad, “pues tal como lo dijo Sartre *el ser humano está condenado a la libertad*; y por lo mismo, a la reconstrucción de su identidad” (Marquinez, 2013, pág. 43).

Ahora bien, el ser humano para llegar a ser un *ser de realidades* y un *ser personal*, necesita construir la historia porque solo en ella reconoce su identidad, desde la historia “se intenta reconstruir la totalidad, la vida de las sociedades que existieron en el pasado y explicar cómo en su dinámica dichas sociedades contribuyeron en la sociedad actual” (Montenegro González, 1993, pág. II), es decir, por medio de los otros es consciente de que su paso por el mundo no es una cuestión mecánica, ni azarosa. Sin embargo, para llegar a alcanzar estos principios, se debe considerar que el ser humano no siempre ha respondido de manera consciente a su paso por el mundo.

La historia muestra muchos casos en que la dignidad humana ha sido avasallada, ejemplos de ello son la desigualdad social en donde se presentan los abusos del poder, el genocidio del pueblo negro, la masacre de miles de mujeres indígenas en la colonia, asesinato de niños nativos en Canadá, entre otros. Se puede decir entonces que debido a las crueldades cometidas de los humanos hacia los otros iguales se dictó la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 que declaró a todos los seres humanos como iguales y libres en sus derechos y en su dignidad. De esta manera la dignidad humana, “se constituye como el fundamento de los Derechos Humanos” (Arroyo & Montenegro, 2013, pág. 05), además de construir parte de la identidad de cada sujeto en la sociedad.

La historia; por tanto, es fundamental en la construcción del hombre como ser humano y como persona; sin embargo, la misma ha sido comprendida solo como una disciplina que narra únicamente hechos del pasado a modo de cuentos, por medio del método memorístico. Con Dilthey (1833 – 1911) la Historia es comprendida dentro de la clasificación de las ciencias del espíritu, con un objetivo y método propio fundamentado en supuestos filosóficos: la hermenéutica y más tarde con supuestos de la fenomenología, mismas que ayudan a interpretar el accionar del sujeto humano en el contexto en el cual se desenvuelven. Sin mirar al sujeto como un objeto entre tantos ya existentes, sino más bien como un ser complejo atravesado por varias dimensiones que implican su forma de

ver e interpretar el mundo; de esta manera se llega a la conclusión de que el ser humano se encuentra inmerso en la historia.

Dicho de otra manera, la necesidad del hombre de construir historia supone lograr un acto trascendental mezclado con deseos de ser inmortales o reconocidos. En la historia el hombre logra ser consciente de los otros, alcanza libertad, conciencia histórica, que le permita comprenderse no como un ente más, sino como el *ser-ahí*, capaz de ocupar un lugar en el tiempo y el espacio, dando significado a las cosas y personas que lo rodean logrando un nivel de historicidad, entendido como sujeto capaz de transformar la historia y un sujeto que es *temporeidad*, es decir, que vive cronológicamente pero trasciende con su accionar en el tiempo, ya que el hombre desea plasmar sus vivencias, por tanto, documenta sus aspiraciones en hechos y obras en el arte o en la literatura, que llevan un significado en sí mismos, los cuales pueden ser recogidos e interpretados por otros sujetos: “todo hecho u obra históricos no solo designan una realidad, y expresan una disposición espiritual, sino que, en lo esencial, apuntan a valores mediante los cuales remiten a una continuidad de realización, cuya integración constituye el tiempo histórico” (Agoglia, 1980, pág. 102).

Surge así la historia reflexiva, partiendo de una necesidad humana, la de querer explicar el origen de las instituciones, costumbres y aspectos socio-culturales. Desde el inicio el ser humano al unirse con otras personas dio lugar a formaciones institucionales, culturales, religiosas, entre otras. De aquí que, la Filosofía, se dedique a la reflexión sobre su relación con Dios, su relación con el mundo y consigo mismo, pues antes de que parta el ser humano a reflexionar con razón, se encontraba ligado a las prohibiciones, obediencias y permisividades que se daban dentro de su ámbito social marcada por supuestos religiosos.

Por lo que se puede decir que, en un inicio el ser humano se encontraba ligado a lo divino, lo santo y lo profano; desde la comprensión filosófica de la antigua Grecia, esto provocó en el ser humano cierto cambio, Kant (2015) lo llamará *terrorismo moral*; más tarde, la necesidad de desligarse de un ser divino dio lugar *al eudemonismo*; y, finalmente el *abderitismo*, estado que consiste en reconocer que el sujeto empieza y termina en el mismo lado.

Desde otro punto de vista, Hegel (1770 – 1831) sostiene que el transcurrir de la historia va más allá de un movimiento cíclico, es decir, presenta un movimiento espiralado, como consecuencia del movimiento dialéctico, donde nada permanece como en un inicio, dicho de otra manera; Hegel sostenía que “la historia es la realidad sin más y también el proceso de toma de conciencia de sí mismo y del espíritu” (citado en Sanmartín Barros, 2013, pág. 103). En otras palabras, la filosofía debe llevarnos a la conciencia de nuestra propia realidad y accionar frente a las distintas situaciones que componen la realidad del sujeto humano. Caso contrario, sin historia, ni reflexión de la identidad sería inauténtica, alienada; manejada por sectores de poder y de relaciones “de dependencia que conllevan la sujeción de la vida a otros países o grupos nacionales” (Salazar Bondy A. , 2014, pág. 13).

Ahora bien, Hegel (1770 – 1831) habla del espíritu absoluto de manera dialéctica atraviesa ciertas etapas hasta lograr un nivel absoluto de autoconciencia, “Hegel califica la historia como la evolución consciente del espíritu en la sucesión de sus formas temporales hasta la meta del saber absoluto de sí mismo” (Sanmartín Barros, 2013, pág. 101). De esta manera, el espíritu va evolucionando permitiendo que el ser – en – sí sea un ser – para sí, alcanzando un nivel de autoconciencia. Hegel sostenía que el sujeto debe buscar en la historia un fin universal y no un fin privado, propio del espíritu subjetivo; ya que el pensamiento “toma brevemente a su propia objetivación como una realidad independiente y firme, pero esa ilusión se desvanece cuando sabe que esa objetividad es él mismo” (Vásquez, 2013, pág. 125).

La propuesta de la filosofía es que la humanidad tenga la posibilidad de adquirir conciencia de su existencia, que le permite transformar la realidad, convirtiéndose en accionar, es decir, la actividad, de ser una serie de procesos mecánicos pasa a ser un accionar reflexivo del comportamiento del sujeto en el contexto en el cual se desenvuelve.

De esta manera, se obtiene una conciencia histórica, que confiere al ser un carácter ontológico, no cosificado. Heidegger, proponía partir sobre la pregunta del ser, como un sujeto corpóreo integrado; es decir, el sujeto es una persona integrada por varias dimensiones, presenta corporeidad, “*somos cuerpo* porque el *Yo* es un yo corporeizado” (Gastaldi, 2003, pág. 121) es un cuerpo subjetivo, es el cuerpo real que sitúa al hombre en el mundo material y el mundo humano, porque el *ser* cuerpo es tener un lenguaje que

permite comunicar al hombre su intimidad. Dicho de otra manera, el *tener y ser cuerpo* representa la totalidad del hombre donde el cuerpo, “es el lugar de mi expresión y el punto de partida de mi comunicación con el mundo y con los demás” (Gastaldi, 2003, pág. 122). De aquí que, la conciencia se revela como llamado del cuidado de sí para *poder – ser*.

El ser humano necesita alcanzar autoconciencia a través de la experiencia vivida en el contexto determinado; Marx (1818-1883) sostenía que el hombre solo se realiza en la historia por medio del trabajo que lo llevan a elaborar medios para ejecutarlo; sin embargo, en este proceso, el capitalismo lo alienaba introduciendo el término de la plusvalía, aquí el sujeto ya no era consciente de lo que realizaba pues vendía su trabajo a cambio de un reducido salario, impidiendo la toma de conciencia y la capacidad de decisión del sujeto para salir de esa situación.

Arendt (1906-1975), considera que todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos. Al ser humano le urge salir de su condición de *homo laborans*; pues solo realizar actividades implica no necesitar la presencia del *Otro*, tal hecho impide realizarse como humano, quedando en un nivel *animal*. Se debe alcanzar entonces la condición de *homo faber*, capaz de construir utensilios e instrumentos para su supervivencia, pero en relación con los demás, los otros lo limitan y por tanto reflexiona sobre su accionar, “solo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y solo esta depende de la constante presencia de los demás” (Arendt, 2009, pág. 38).

Por tanto, cuando el sujeto reconoce su ser existente, también acepta que la misma existencia resulta ser problemática, entonces el sujeto “en el desarrollo de su existir histórico y libre se siente *arrojado en el mundo*, en un radical abandono a sus fuerzas, tiene que elegir continuamente su autocreación sabiendo de antemano que todas las actividades humanas están predestinadas al fracaso” (IITD, 2012). En otras palabras, el sujeto es un ser para la muerte, con el deseo de proyectarse, y al momento de proyectarse se autocomprende, extendiendo su existencia en un encuentro con el futuro, este accionar es la aperturidad consigo mismo, “el futuro hace posible a un ente que es de tal manera que, comprendiendo, existe en su poder-ser” (pág. 353), por eso, se considera al ser humano como un ser trascendente, pues en un espacio tempo-histórico, es temporeidad,

parte del presente, se comprende en el pasado y se proyecta en el futuro, cumpliendo condiciones, de haber – sido, de ser y poder-ser.

Aquí la conciencia histórica como conciencia filosófica ayuda en la comprensión de que la historicidad de los hechos históricos no radica en estar dentro de un tiempo histórico, sino en ser ellos mismos, los que suscitan y conforman el tiempo histórico, sin necesidad de querer adoptar aspectos culturales de otros lugares. Dicho de otra manera, la conciencia histórica, según Agoglia (1980) “rescata el pasado a partir de las supremas exigencias del presente” (pág. 102). Por tanto, no hay historia real sin conciencia histórica, dado que solo la comprensión libera el sentido del pasado y posibilita así su conexión con el presente ansioso del futuro, sin necesidad de recurrir a aspectos extraños al ser.

La historicidad de los hechos históricos no radica en estar dentro de un tiempo histórico, sino en ser los propios sujetos quienes suscitan y conforman el tiempo histórico. Así, la realización histórica expresa un espíritu colectivo que debe ser entendido como una síntesis de espíritus individuales y no como un espíritu objetivo universal, es decir, el sujeto es parte de un mundo, pero no por ello, un elemento más de la naturaleza, posee una condición ontológica que le permite reflexionar sobre sí mismo. El mundo es una realidad independiente del sujeto, donde él mismo desgasta sus energías en conquistarla y manipularla, desde esta situación, su existencia debe estar marcada desde su condición de ser creativo y de humanización.

La construcción del relato histórico del sujeto latinoamericano con conciencia entra en juego con el papel del historiador al momento de describir la historia, pues este recogerá datos relevantes; sin embargo, surgen problemáticas y cuestionamientos sobre ¿Qué es lo relevante? ¿Quién sostiene que los datos obtenidos son verdaderos? preguntas que buscan develar a los verdaderos actores de una historia universal, donde generalmente se observa el papel del héroe, del vencedor. Aquí es necesario una correcta interpretación de la historia, por ello, la importancia de la utilización de métodos como la hermenéutica, que permiten descubrir en la historia no solo un conjunto de narraciones cronológicas, sino que ayudan a explicar por qué sucedió un evento de tal manera, interpretando responsabilidades y formulando un sentido sobre determinada conducta para la

elaboración de hipótesis en la búsqueda de resolución de problemas, teniendo como base sucesos ocurridos en el pasado.

Finalmente, en palabras de Agostini (1980) “la comunicación histórica es necesaria para nuestro poder ser, pues para que el presente pueda garantizar su salvación, debe ingresar en un tiempo sano, conectarse con el pasado y engendrar un futuro” (pág. 106). De acuerdo con lo mencionado anteriormente, una época revela poseer conciencia histórica y disposición comunicativa cuando es capaz de elaborar ideales históricos pero las formas y medios de comprender el pasado, atraviesa por la problemática de la razón, en referencia a sus posibilidades de acceder al conocimiento histórico y de orientar la historia como realidad y como acción.

América latina tiene una importante tarea en cuanto concierne a la producción filosófica de nuestros tiempos, misma que marque una búsqueda incesante en aquellos intereses intelectuales dedicados en forma especializada al cultivo de la filosofía y al quehacer filosófico latinoamericano. Sin duda la problemática de la filosofía latinoamericana es caer en una constante reproducción filosófica. “Lo que importa, en suma, no es hacer filosofía americana, sino hacer filosofía a secas, pero hacerla sinceramente, desde adentro, desde el origen mismo de los problemas” (Salazar Bondy A. , 1979, pág. 71).

A continuación, se presentará de forma breve la presencia de la Filosofía en la Universidad como ejemplo de educación de la conciencia en las generaciones jóvenes en formación.

3. El lugar de la Filosofía en la Universidad

La irrupción de la ciencia y la tecnología a mediados del siglo XX modificaron la forma de vida de los seres humanos. El desenvolvimiento de la sociedad sufrió un período crítico pues la política, la economía, la educación, los medios de comunicación, el entretenimiento, entre otros; empiezan a depender de un nuevo modo de producción donde el conocimiento ocupa un puesto privilegiado en la cadena del valor económico. De este modo, las Instituciones de Educación Superior e Institutos Tecnológicos se convierten en centros referenciales para la producción de conocimientos.

La presencia de la universidad es de vital importancia para el desarrollo de la sociedad, la misma interviene en la formación del capital humano mediante el desarrollo de competencias que permitirán al educando responder a las necesidades laborales, incrementando el capital económico. La universidad se encuentra orientada en la formación de nuevos profesionales capaces de involucrarse en procesos investigativos con el propósito de mejorar las condiciones de vida o presentar posibles soluciones a las distintas problemáticas sociales.

Algunas universidades son instituciones que emergen como respuestas funcionales ante fenómenos que atentan contra la dignidad de la persona. En Latinoamérica, algunas universidades han evolucionado según diversos modelos políticos, dichos modelos dieron lugar a nuevos actores sociales que manifestaron a través de diversas movilizaciones, su inconformidad ante el tradicional proceso universitario enfocado en formar a las futuras generaciones dominantes, tal fue el caso de la movilización estudiantil en Argentina que dio lugar a la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, seguido a este movimiento varios países como Brasil, Perú, Cuba, México se levantaron en protesta contra la globalización neoliberal que de una manera u otra limitaban a la población joven a acceder a la educación superior.

De esta forma las participaciones de algunas universidades en los países latinoamericanos se han convertido en un centro de lucha contra el sistema hegemónico, que durante varias décadas intentó limitar, la autonomía y la democracia de la universidad. La crisis política-económica marcaron el inicio de cruentas movilizaciones, en la década de los noventa las movilizaciones estudiantiles cobraron mayor fuerza, exigiendo la eliminación de obstáculos que impedían el acceso de la juventud a espacios universitarios, suprimir la privatización de la educación, abolir métodos anacrónicos de enseñanza, adquirir autonomía universitaria y obtener una educación de calidad, tales demandas fueron escuchadas al punto que todos los gobiernos latinoamericanos implementaron reformas educativas.

Desde ese entonces, la universidad va más allá de la transmisión de contenidos, su función radica en formar al ciudadano desde una educación cívica, haciendo del proceso de enseñanza-aprendizaje una práctica política. En el caso del Ecuador, las universidades enfrentan una serie de desafíos relacionados con el proceso evolutivo de la

tecnología; establecimiento de vínculos con los sectores empresariales y educativos; producción científica, aumento de la tasa de matriculación, elaboración de planes estratégicos para afrontar las ideologías mercantilistas, entre otras.

Según datos de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt), hasta el 2018, el Ecuador contaba con 60 instituciones de educación superior, donde se ofertaban alrededor de 1979 carreras. Según estudios realizados por las carreras más demandadas se centran en áreas como la administración de empresas, la educación y la ingeniería, mismas que responden al sistema hegemónico. Cabe recalcar, que el modelo mercantilista que se erige actualmente en la sociedad apuesta por carreras técnicas dejando de lado las carreras de humanidades, he aquí uno de los retos de la universidad, la cual debe equilibrar la formación humana y técnica del sujeto educativo.

De esta manera, las ciencias humanas son calificadas como inoperantes e inaplicables. La exclusión de las carreras en ciencias humanas, y entre ellas, la ausencia de la filosofía, implica que los futuros profesionales mantengan la estructura social vigente. La filosofía desempeña un rol importante dentro del ámbito universitario, pues esta disciplina permite reflexionar sobre los valores, creencias, costumbres, aspectos éticos o morales tanto del sujeto como de la sociedad. En la actualidad pareciese que la filosofía ha dejado de ser una forma de vida para convertirse en una disciplina académica aparentemente inaplicable debido a su desconexión con la realidad, pues la mayoría de conceptos utilizados no son meticulosamente reflexionados presentándose ante los estudiantes u otros como incomprensibles y complejos.

En la actualidad la situación compleja de la sociedad ha generado el rechazo por parte de gran parte de la población frente a esta disciplina ya que parece no tener entradas laborales que garanticen el éxito económico; de esta manera, los programas educativos ofertan carreras capaces de responder las necesidades laborales propias de una determinada sociedad. No obstante, las universidades deben rescatar el prestigio de la filosofía en educación como herramienta esencial para la formación holística de la persona humana.

Sin embargo, la enseñanza de una filosofía práctica-productiva-revolucionaria comenzó a ser considerada como un arma que ponía en peligro la estabilidad del Estado, pues filósofos, políticos, pedagogos, teólogos y universitarios que se involucraron en este movimiento, cuestionaron los problemas presentes, ya que reflexionaban sobre la libertad y la justicia, temas que resultaron incómodos en determinados gobiernos Latinoamericanos, provocando persecuciones, exilios e incluso la muerte, tal es el caso de Argentina, Chile y Brasil.

La filosofía sostiene que el sistema educativo debe desarrollar habilidades cognitivas en el educando para que este aprenda a pensar por sí mismo, a analizarse con el propósito de revisar y cuestionar las creencias heredadas de la cultura por medio de la reflexión y la argumentación sobre su accionar y sentir., de pensar con palabras e intervenir en un diálogo de manera pertinente, “la filosofía permite leer el mundo antes de aprender la lectura de la palabra” (Freire, 2004).

La presencia de la Filosofía en las universidades es sinónimo de lucha, protesta, cambio y revueltas. Por esta razón, varios gobiernos limitaron la enseñanza de la filosofía en las universidades; es más, en la actualidad, la filosofía como profesionalización es impartida solo en cinco países latinoamericanos: en Brasil por la Universidad de Sao Paulo; en Chile por la Pontificia Católica Universidad de Chile y la Universidad de Chile; en Argentina, por la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Católica Argentina; en Colombia, por la Universidad de Los Andes, en México, por la Universidad Nacional Autónoma de México y en Ecuador por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad Politécnica Salesiana. Con respecto a esto, “los estudiantes y la comunidad universitaria han sido el centro de las mayores luchas en América Latina durante los últimos 20 años” (Almeida & Cordero Ulate, 2017, pág. 18).

La producción filosófica en el Ecuador es deficiente, pero existen autores ecuatorianos que permiten que académicos o instituciones educativas reivindiquen el papel de la filosofía en la universidad, el papel de la filosofía en la educación, la relación de la filosofía con el docente y con educando.

La idea es que la Filosofía no solo se encuentre en los espacios universitarios, sino que la educación filosófica debe estar presente desde los niveles iniciales fomentando la

curiosidad y con ello el despliegue de habilidades cognitivas como la formulación de preguntas, la capacidad de asombro, la reflexión, la autoconciencia y más. Por otro lado, las políticas educativas actuales tanto escolar como de la Educación Superior se han centrado en la tecnificación del ser humano, ha olvidado que la fuente de la misma es el mejoramiento de la sociedad; sin que ello tenga que eliminar obligatoriamente la estructuración social, misma que ha estado presente desde décadas atrás.

La filosofía dentro del proceso educativo ecuatoriano ha de partir desde el contexto socio-histórico, en relación a las propuestas que se planteen desde las entidades educativas, es decir, los filósofos en conjunto con los aportes de otras corrientes filosóficas ya sean occidentales o latinoamericanas deben contribuir con sus planteos teóricos, a transformar el hecho educativo en una formación más humana. Filosofía y Universidad hacen posible el desarrollo de un pensamiento crítico que cuestione los supuestos ideológicos vigentes, y, de esta manera, discernirlos, interpretarlos y comprenderlo con el propósito de presentar un pensamiento nuevo en relación a la reivindicación del concepto de universidad como un sistema emancipador, y aunque parezca una cuestión utópica ha de ser entendida, no como algo inalcanzable, sino más bien como una situación que invite a cada Estado o gobernante a dirigirse hacia un determinado horizonte.

Se puede decir además, que la filosofía ha de ser una disciplina que forme parte de cada nivel del sistema educativo, pues en la actualidad, el sistema educativo tiene la falsa creencia que el período universitario es aquel período en el cual el joven recién debe aprender a investigar; sin embargo, si se cae en esta falsa creencia se está condenando a las personas que por distintos motivos no han ingresado al sistema educativo superior, mismas que son presas volubles de sectores políticos poderosos. Aquí nuevamente se toma en consideración el papel del filósofo en la universidad, en la sociedad y en el sistema educativo.

Al mismo tiempo que se establece la inserción de la filosofía en el sistema educativo y su relación con la realidad, surgen varios cuestionamientos, por ejemplo ¿Cómo enseñar filosofía? ¿Cómo enseñar a filosofar? Por lo que se debe tomar en cuenta tres aspectos: primero, “se debe tomar en cuenta que la enseñanza de esta disciplina no posee una serie de estrategias didácticas establecidas, sino más bien su metodología parte

de los aportes de las distintas corrientes pedagógicas existentes” (Aguilar & Chamba, 2019, pág. 118). Segundo, los métodos que maneja la filosofía (hermenéutica, analíticos, sintético, fenomenológico, mayéutico) ayuda a desarrollar las habilidades cognitivas del sujeto. Tercero, la enseñanza de la filosofía rompe con esquemas tradicionales en el proceso de enseñanza – aprendizaje, la misma intenta darse de manera horizontal, ignorando la superioridad intelectual tan presente en el cuerpo docente, quien en la mayoría de los casos, aun considera al estudiante una hoja en blanco, exponiendo el contenido de manera digerida, sin dar lugar a cuestionamientos, reflexiones o análisis del contenido propuesto, la argumentación o contextualización de lo que se dice o hace (Chamba Zarango, 2020).

La educación filosófica en la Universidad intenta recobrar el asombro y la capacidad de contemplación, cualidades que surgen desde la infancia, pero que han sido eliminadas durante la escolarización. Algunos estudiantes no saben realizar preguntas, no cuestionan la información recibida, ni mucho menos la realidad social, esto deja entrever la necesaria inclusión urgente del ámbito filosófico. La filosofía en la Universidad no pretende ser un campo aislado, sino que ha de trabajar interdisciplinariamente con el propósito de ofrecer una amplia gama de conocimientos, e incluso permite en el estudiante desarrollar un pensamiento analítico. El educando está en la posibilidad de construir su interioridad, aplicando el principio socrático del conócete a ti mismo; no obstante, esto no suele ser posible si desde el docente no se aplica a sí mismo este principio, pues tiende o puede dar lugar a extrapolar sus debilidades, amenazas, temores o vacíos existenciales en el educando. El análisis como método, lejos de ayudar a comprender determinada información o conocimiento también permite comprender aspectos positivos y negativos de la realidad social.

Finalmente, la inserción de la filosofía en la universidad ecuatoriana, es un proceso lento, que trae consigo varias dificultades, entre ellas, la demanda laboral, la preparación continua de los futuros filósofos, entre otros. La ausencia de la filosofía en el sistema educativo, presenta un sujeto incapaz de entender el mundo, pues letra-palabra-mundo se interrelacionan entre sí, dicha problemática ensimisma al sujeto educativo; por lo tanto, no es suficiente saber leer o escribir, es necesario comprender el texto y el contexto para la ampliación del círculo de comprensión.

Conclusión

A través del tiempo han surgido una serie de interrogantes que giran en torno al problema filosófico latinoamericano. Donde se cuestiona la existencia misma de la filosofía como filosofía heredada de occidente, tal perspectiva a significado para América latina un conflicto ideológico, político y social, mismo que ha generado una controversial lucha respecto a la veracidad de la filosofía latinoamericana. Ciertamente la filosofía en América latina ha demostrado poseer capacidad de filosofar, y de estar en igualdad de condiciones intelectuales que pensadores europeos. Somos enteramente conscientes que la filosofía es un saber universal y necesario y carece de nacionalidad, esto debido a que la filosofía es una filosofía desde y para el hombre.

La tarea del hombre latinoamericano consiste en preguntarse a sí mismo sobre su propia existencia interpretando sus propias condiciones sociales, políticas e históricas. El sujeto latinoamericano debe ser capaz de realizar un discurso de liberación en contra de un discurso de la opresión.

La conciencia histórica en el ser humano debiere permitirle alcanzar una comprensión y auto comprensión de su accionar en el ahora, dando sentido al pasado, comprendiendo su presente y su posibilidad en el futuro, con la certeza de que su actuar en el mundo es un elemento transformador tanto del sujeto como de manera colectiva; y, con la fe de proyectarse, superando sus enajenaciones y sobrepasando su situación actual para la creación de todo aquello que promueva su humanización, tomando en cuenta que uno se construye en el otro.

Finalmente, la formación filosófica universitaria debiese ser un proceso focalizado en la orientación hacia la reflexión de sí mismo. Con el propósito de redefinir la esencia y existencia de nuestro ser en acción y como saber. La educación permite la libertad del sujeto donde el sujeto mismo comprende que al ejecutar actividades puede trascender en el accionar de las mismas, alcanzando una elevada conciencia historia ha de encontrar modos de actuar, transformar y modificar procesos, formas de pensar y de estar en el mundo. Para lograr tal reflexión es importe un estudio ontológico que avale la condición de esencia y existencia del sujeto latinoamericano, disponiéndolo de libertad, voluntad, y capacidad de actuar.

Bibliografía

AGOGLIA, R. M.

1980 *Conciencia Histórica y Tiempo Histórico*. Quito: Universidad Católica.

AGUILAR FLOARLBA Y CHAMBA ALEXANDRA.

2019 Reflexiones sobre la filosofía de la tecnología en los procesos. *Revista CONRADO*, 109-119. Obtenido de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

ALMEIDA PAÚL Y CORDERO ALLEN.

2017 Movimientos sociales en América Latina. En P. e. Almeida, *Movimientos sociales en America Latina : perspectivas, tendencias y casos* (págs. 13-28). CLACSO.

ARENDT, H.

2009 *La condición humana*. Buenos Aires : Paidós.

ARROYO JESÚS Y MONTENEGRO JULIÁN.

2013 *La dignidad*. Obtenido de slideshare: https://es.slideshare.net/Julian_dmc/la-dignidad-humana-24627305

BEORLEGUI, C.

2010 *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano* (Tercera ed.). Bilbao: Publicaciones Deusto. Obtenido de <https://filosofiaum.files.wordpress.com/2014/06/beorlegui.pdf>

CHAMBA, Z. A.

2020 Innovación Tecnológica en la Educación. En F. [coord.] Aguilar Gordón, *Filosofía de la Innovación y de la Tecnología Educativa* (Vol. Tomo III, págs. 15-48). Quito: Abya-Yala.

ECHEVERRÍA, B.

2010 *Definición de la Cultura*. México: Fondo de la Cultura Económica.

FREIRE, P.

2004 *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paulo: Paz e Terra S.A. Obtenido de <http://hansi.libroz.com.ar/libros/libros.php>

GASTALDI, I.

2003 *El hombre un misterio: Aproximaciones filosóficas - teológicas* (Sexta ed.).
Quito: Abya Yala.

HEIDEGGER, M.

2003 *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Trotta.

IITD.

2012 *El Hombre: Plan de formación catequética*. Quito: Verbo Divino.

MARQUINEZ, G.

2013 *Metafísica desde Latinoamérica*. Bogotá: UNIVERSIDAD SANTO TOMAS.

MONTENEGRO, G. A.

1993 *Historia de América*. Colombia: Grupo Editorial NORMA Educativa.

MONTESQUIEU, C .

1906 *El Espíritu de las Leyes*. (C. Macía del Maso, Trad.) Madrid: Biblioteca de
Derecho y de Ciencias Sociales.

NAVARRETE, L, F.

2016 *Hacia otra historia de América : nuevas miradas sobre el cambio cultural y
las relaciones interétnicas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

PANIKKAR, R.

1990 *Sobre el diálogo intercultural*. Salamanca: San Esteban.

PAULO III, P.

1537 *Bula: In nomine Sancte*. México: Centro de Estudios de Historia de México
CARSO.

REALE GIOVANNI Y ANTISERI DARIO.

2001 *Historia del pensamiento filosófico y científico: Antigüedad a Edad Media*
(Vol. II). Barcelona: Herder.

SALAZAR B. A. 1979 *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Lima: Universidad
Autónoma de Nayarit.

SALAZAR B. A.

2014 *Actas del Congreso sobre Augusto Salazar Bondy*. (R. Quiroz Ávila, Ed.)
Lima: Colección El Barro Pensativo 2.

SANMARTÍN B. I.

2013 El fin de la Historia en Hegel y Marx. *Historia da historiografía*(12), 100-118. doi:10.15848/hh.v0i12.630

VÁSQUEZ, E.

2013 La Filosofía Postidealista (materialista) de la Historia. En M. Reyes, *Filosofía de la Historia: Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía (EIAF)* (págs. 119-138). España: Trotta.

ZEA, L.

1953 *Introducción a la Filosofía: La conciencia del hombre en la Filosofía*. México: Imprenta Universitaria: UNAM.